



Alfonso Gamarra Durana (\*)

## Deleitándonos con "El cofre de Psiquis"

Tomamos "El Cofre de Psiquis" de Gregorio Reynolds porque consideramos que esta colección de sonetos es el compendio de la belleza literaria situado en los inicios del autor.

Hay que entender la obra como un catalizador entre las costumbres de la sociedad de su tiempo, la fe persistente en el amor invariable, y una comunidad que empezaba a desinteresar-se del romanticismo. Con un intento deliberado de asir la realidad, se esmeraba Reynolds en desgajar con naturalidad los problemas que se hacían habituales. No sentía la necesidad de una transición porque su condición sentimental era estable pues la época todavía no columbraba la posibilidad de cambios sociales. Muchos poetas nacionales de esos tiempos no habían definido aun su estilo, no se descubrían poesías que mostraran cambios de influencias, y la falta de reimpresión de poemas tampoco confirmaba un vaivén en la moda.

Vela al prójimo como un solitario genuino, preocupado por sus sentidos y reducido al acercamiento solo de la familia o de las amistades. Esto impulsaba al Académico de la Lengua a escribir en el lenguaje figurativo, exigiéndose demostrar sus convicciones para que aparecieran lucidas y convocadoras confesiones. El profundo compromiso que Reynolds sostenía era con el arte poético, que lo llevó posteriormente a escribir 18 libros de poesía y ninguno en prosa.

### El propósito del poeta

Su itinerario creador toma distintos aspectos de los ayeres y de los presentes, colocados en diferentes escenarios y latitudes. La mitología o la historia, el paisaje o el fundamento biológico, son sus espacios frecuentes. De ellos expresa las complejidades para que el sonson se excite. La vida es el abono, y no puede caducar el florecimiento de una opinión que se alza con la palabra. Se aprovecha en su expresión del imaginario que pende en cualquier época para enfrentarse a una realidad que está por elaborarse en el interior de su cerebro, por lo tanto las figuras literarias están creadas a imagen y semejanza de su conformación personal.

Más adelante profundizaremos las aproximaciones a su temática en "El cofre de Psiquis", por ahora queremos anotar que nos parece que en el instante que vierte su inclinación a un motivo convierte su conciencia en un atestiguamiento ajeno. Su propósito puede ser el enunciado bello de un suceso pero, como el poeta pide la conmoción y la alegría, se convierte espontáneamente en el comunicador de un sentimiento, y es perentorio en el deseo de transcribirlo.

Al vaciar en el molde de la euritmia los sucesos escogidos de la oportunidad de que sus estados de ánimo ingresen en sus escritos acompañados de una continua indagación de sí mismo, acechando comentemente las luces y sombras de su existir. Se observa a sí mismo solicto a lo largo y a lo ancho de su nostalgia, y, aunque no emplee la primera persona, sus versos son realmente una confesión. Los sonetos integrantes son tan tercos y severos por igual, sobreponiéndose al sentido del medio que le rodea, que son armonía expresada y conjugada con el carácter del autor. Entonces, su poesía es fiel ya que re-crea su índole intenor.

Aunque son oleadas insistentes las que afloran del espíritu de Gregorio Reynolds con cada motivo de su inspiración, no parece desechar largos poemas; prefiere el soneto donde la imagen se arma paulatinamente y cuando llega a tomar un estado de clímax sensitivo, suelta la ebullición inesperada y bella en un solo golpe decisivo.

Las frases, con el ritmo exigido y preciso, se prestigian por la aplicación exacta que hace el autor. Y esplénden en las combinaciones con otras y cuando se cristaliza la amalgama con los pensamientos de fondo. Él reliere en este sentido cómo es el amazón del soneto:

"En su estructura eurítmica y severa la inmensidad del pensamiento abarca..."

### Las partes del poemario

El poemario se divide en seis partes. La primera de las cuales es "Horizontes", en la que hay una secuencia de entendimiento a la naturaleza. Lo subjetivo lírico alcanza las inefables grandezas del viento, del nisco, las huacas, el lillimani. En sus versos destila la pureza de la palabra como un chorro cristalino, que al leerlo mismo le hace cruzar el cuerpo con frio, o le hace vibrar los miembros sin equilibrio.

"Y nos viene el anhelo de levantar el vuelo sobre los horizontes, tras de la luz solar."

Al pensar en la pampa, ha querido ganar las tonalidades perfectas en la trágica minuciosidad del pintor. Como si los ocho sonetos se complementaran, crea un avasallante desumbramiento, una embestida decisiva a los sentidos cuando llegando a una apelación al pasado obtiene la inevitable consecuencia: el lenguaje metódico heredado en centuras.

"Ansí el trovero, la expresión robusta para os loar, cual merecida, quemá del hidalgo de Iberia que un buen dia en riega tabla correjo a la ruina"

En la segunda parte, "Siluetas", presenta catorce sonetos en que burla con brevedad extrema la trascendencia histórica de un personaje. Allí aparecen Lucrecia Borgia, el rey Luis de Baviera, el Kaiser Guillermo, Cervantes, San Jorge, Salomé, Narciso, Juan Bautista, Magdalena, don Quijote, entre otros. El autor no expresa su actitud ante la vida de aquellos por su actuación en la política, posición gestante o repercusión social. Mira microscópicamente un segundo del existir de aquéllos, concentra más su poema abreviado y presenta al personaje con su rasgo fundamental para la historia.

"Es la mujer en flor, semidivina, que en impetuosa suplica enardece; es el cuerpo intoxicado que se ofrece a la concupiscencia masculina".

Sus pensamientos vertiginosos, quieren ser dramáticos y formadores de poesía en un hecho real quizás muy instante. Cree que el respeto es un símbolo asténico y por eso tiene complementos diversos y, por la formalidad del soneto, culminaciones impactantes de una dimensión nueva. Acaricia su verdad con la codicia del avaro, labrando joyas refulgentes al final de los sonetos:

"Oh la mirada misericordiosa y resignada y triste en que ella posa su férvida mirada... El monobundo abre los ojos a la eterna vida, y en ese instante trágico del mundo también la humanidad es redimida".

En la tercera parte "Palacio de humo" (catorce sonetos) se da crédito absoluto al valor de la imagen. No se emplea quizá la



palabra en su genuinidad porque quiere más bien extraer un significado de las figuras y colores de las fiestas. Mueve las extravagancias "como si huyera de Nuestra Señora la Rutina", distorsiona los disfraces; se presentan sus versos como si la exageración fuese el sumum de lo imaginativo para disimular la gravedad del existir.

"No temes transparente mi amargura al exprimir mi juventud en flor, si en trances agudizas de aventura pasa mi alma nendo su dolor..."

Hay pinturas de Pierrot, risas de Colombina, guinda a Mona Lisa, evoca a Versalles y a Venecia, en versos de ocho y cuatro sílabas. Con ellas juega mezclándolas con cobijón y volteretas. Le acuden una multitud de letras como un torbellino de sueños, y tiene que reducirlas para darles forma, sujetar su condición de inestables, y simplificar su situación final dentro del cerco que hace la rima.

"Colombina re, pero no estás alegre porque plensa en la neurosis intensa de su blanco caballero".

En "Remansos" (trece sonetos) Reynolds se plantea la vía de llegada a las entrañas, al núcleo donde se forman los sentimientos. Es el metafórico camino trazado sobre el radiocincio cuando el mundo presenta cosas cotidianas y vacías:

"Y ese algo irreparable, presentido que se cierra en la noche pavorosa, congela en nuestras almas el olvido".

En sus producciones el poeta se mantiene en la zona conjugal frente al mundo, pero que hace crear los sonetos que estremecen y angustian pues se refieren a la agonía, a la soledad y al desaliento. Se muestra filosofo suculento cuando bosqueja el pesimismo en los endecasílabos. Bajo la sombra otoñal lamenta la muerte de las hojas, e induce temor si "la luna se aduerme" en un misterio que engulle al poeta:

"Por el místico ambiente de amatista y de cinabro, en tonos marfileños se difuye una luz que nos contrista".

Es un alma que duda, la que deja escapar una confesión: "el temor a la vida y a la muerte" en el ocaso de una vida.

La siguiente parte se titula: "Jardín de Sade" y consta de 17 sonetos como Martirio heroico, Aquellas noches, Danza, Tentación, Embriaguez, Engredida, Tu cuello, Maligna, etc., en ellos inclina sus expresiones al deleite del amor y a los encantos que llevan a los abismos. Sin embargo, porque manifiesta una clara franqueza para buscar la belleza en las mitologías del viejo continente, hay un irrealismo presente, como una antigua irreverencia a los dioses pasionales que se trasladara al presente.

"...y eres ingenua y te relames, cuando dices cosas equivocadas o mentiras... Al ver tu lengua, creo estar mirando un corazón mordido por tus dientes".